

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA

PRONUNCIADO CON MOTIVO DE LA INSTALACION DE LA JUNTA PARA LA CELEBRACION DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

El Congreso Nacional en acto patriótico y con previsión digna de encomio, dictó la Ley 51 de 1967 por medio de la cual la Nación se asocia a la conmemoración del Sesquicentenario de la Campaña Libertadora de 1819; se crea una comisión especial encargada de asesorar al Gobierno y de colaborar con él en el estudio y ejecución de las obras y en la preparación y realización de los actos conmemorativos; y se destinan los fondos necesarios para la magna celebración.

Honrados con la presencia del ilustre ex-Presidente Eduardo Santos, de los señores Embajadores de los países bolivarianos y de miembros muy distinguidos de la Academia de Historia, ha querido reunirnos el Excelentísimo señor Presidente de la República, en esta casa plétorica de recuerdos históricos donde moró el Li-

bertador, para instalar solemnemente la Comisión que asesorará al Gobierno en la celebración de la gran efemérides.

Qué gran oportunidad la del Sesquicentenario de la Campaña Libertadora para rendir testimonio de nuestra veneración a los héroes de la Independencia y exaltar los grandes valores que constituyen la esencia de nuestra nacionalidad! En el suelo colombiano jamás se realizó ni se realizará una campaña de tanta trascendencia y con tan altos propósitos.

A fines de 1818 varias líneas de acción inquietaban la mente de Bolívar, en el afán de aniquilar las fuerzas realistas, durante la campaña de Venezuela. Morillo dominaba toda la costa del Caribe, la parte más poblada y rica de aquel país. El Libertador

pensó primero llevar el esfuerzo principal hacia el Oriente y amenazar a Cumaná para apoyar el desembarco anunciado de tropas inglesas en Ocumare. Luego quiso invadir los llanos de Calabozo y desde allá avanzar sobre Caracas. Finalmente, proyectó llevar el centro de gravedad al Occidente venezolano, por Nutrias, para actuar desde esa zona sobre Caracas. Caracas era la sublime obsesión del Libertador por aquel entonces. De pronto el destello del genio lo lleva a la visión geopolítica de América. Comprende claramente la posición estratégica de la Nueva Granada que le permitirá actuar en líneas interiores hacia Venezuela y hacia el Sur; su mente iluminada abarca de una vez todos los movimientos, las acciones, las batallas y las consecuencias grandiosas que tendrá la empresa estratégica. El plan de campaña en sus líneas generales no puede ser más simple: Páez distrae a Morillo en Venezuela; Bolívar se une a Santander con el grueso de las tropas en los Llanos y, aprovechando la división de las fuerzas realistas, se lanzará a invadir la Nueva Granada, para ocupar a Santa Fe, el objetivo político y estratégico que determinará el colapso del poderío español.

Y qué papel tan importante juega nuestro conterráneo el Gran General Santander en esta decisión trascendental, en la organización y en la conducción de la vanguardia y, más tarde, en la organización de la victoria!

La marcha penosísima a través de

los llanos inundados, el paso de Pisba, los esfuerzos para rehabilitar al ejército agotado por acción del clima, los combates de Paya, Gámeza y el Pantano de Vargas no tienen sentido ni valor militar sin el triunfo resonante de la batalla de Boyacá. Qué día tan grande es el 7 de Agosto de 1819 para los países bolivarianos! En esta fecha se abren las puertas de la libertad a los pueblos de cinco países y el camino de la gloria a su Libertador. Sin Boyacá, Bolívar hubiese sido, posiblemente, un guerrero sin fortuna y las sombras del olvido habrían cubierto muchos nombres. Boyacá es el puente de América. Desde ese punto geográfico inician su marcha triunfal por el dorso de los Andes los ejércitos que luego triunfaron en Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho. Boyacá es el puente que une la Independencia y la República.

De Boyacá nace nuestra grandeza, nuestro orgullo de pueblo soberano y nuestra responsabilidad ante el concierto de las naciones. A partir de aquella fecha gloriosa, se empezó a consolidar la soberanía del continente americano.

Por todo esto, la celebración del sesquicentenario de la Gran Campaña no puede tener simplemente un carácter regional o local. Ella necesita un ámbito mucho más amplio; debe llegar a todos los rincones de la patria y a ella deben vincularse todos los pueblos hermanos: Venezuela "la tierra de prodigio, la tierra libertadora y grande", como la llamó el poeta Valencia; Ecuador, Perú y Bolivia pa-

res en la gloria y en la grandeza bolivariana.

Las Fuerzas Armadas de Colombia, que se nutren de la gloria y se sienten estrechamente unidas a ese pasado heroico y que son las depositarias de nuestras mejores tradiciones y guardianes insomnes de la heredad común, ofrecen al Gobierno Nacional, por mi modesto conducto, su colaboración decidida y patriótica a fin de que la celebración del Sesquicentenario de la

Campana Libertadora tenga el esplendor, el alcance y las repercusiones que ha querido darle el Congreso Nacional, a nombre del pueblo colombiano.

Gracias, Excelentísimo señor Presidente, porque con vuestra nobilísima presencia habéis dado realce singular a este acto y con vuestra palabra docta y vuestro estilo conceptuoso vais a orientar esta Junta en el cumplimiento de las graves funciones que se le han confiado.



General, Ministro de Defensa Nacional.